

Historias de vida

Pequeña gran mujer

Lic. Guillermo Torres
Gerencia de Comunicaciones. INTA
gtorres@correo.inta.gov.ar

Vio nacer a la extensión en la Argentina y lleva más de 40 años trabajando junto a familias rurales. Esta es la historia de Nelly Cancelleri, una mujer que con el ejemplo marca el rumbo de las nuevas generaciones de profesionales dedicados al desarrollo agropecuario



Nelly Cancelleri

Nelly Cancelleri no es alta, sin embargo su trayectoria le otorga otras dimensiones. Ella dice que no ha hecho nada revolucionario, aunque fue protagonista, junto a muchos otros, de grandes avances. Si hay algo que la distingue, es su mirada, que aún guarda los días de visitas a las chacras y los encuentros con otras mujeres que, como ella, imaginaron que el futuro para las familias rurales argentinas podría ser distinto.

Nelly nació en Nueve de Julio, provincia de Buenos Aires. Integrante de una familia de chacareros compuesta por 7 hermanos, se inició como docente rural y comenzó a trabajar en el INTA en 1959, durante una época de importantes desafíos para el campo. La tecnología era rudimentaria, pero se iniciaba una etapa en la que las transformaciones marcarían huellas profundas. Y empezaba a sonar una palabra que acompañaría a esta mujer toda su vida. Hablar de «Extensión» era referirse al cambio y a una labor ardua, aunque había que otorgarle un sentido propio. Para Nelly el comienzo de esta tarea tuvo un espacio geográfico definido: los partidos de Nueve de Julio y Bragado. «La propuesta de Extensión del INTA era muy americana. Nosotros teníamos que hacerle adaptaciones, debíamos ser críticos», cuenta ella. Además había que vencer algunas barreras. El INTA dependía del Ministerio de Agricultura, que hasta ese momento venía desarrollando una tarea de control y de aplicación de multas en el sector agropecuario. «Nuestras visitas a los productores eran recibidas con cierta reserva, aunque había cariño y afecto porque nos conocían. Fue necesario romper con esa imagen de «institución inspectora» para mostrar la decisión de crear un organismo totalmente nuevo, dedicado a la promoción de la familia rural desde todo punto de vista. Esto se hizo con tiempo y con el testimonio de que estábamos abocados por entero a nuestro trabajo, que nuestras visitas al campo tenían una finalidad. Comenzábamos con los primeros estudios de situación y toda la tarea de extensión era muy personalizada».

Una señorita que llegó para quedarse

Durante los primeros años de trabajo, los productores fueron abandonando el ritmo lento que los caracterizaba y los prejuicios. «Ver que una señorita iba con un joven en la camioneta, que no tenían nada entre sí, sino que eran dos técnicos de una institución, era una circunstancia que se aceptaba, pero se observaba», recuerda Nelly. Sin embargo el entusiasmo hizo que su labor resultara más fácil. «El objetivo era modificar la realidad productiva y para ello no solo había que relacionarse con el productor. Se entendió que era



necesario tocar otras ventanas de la familia. Por eso se trabajó con las mujeres y los jóvenes, promoviendo su organización en agrupaciones llamadas Grupos Hogar Rural y Clubes 4 A».

Nelly y sus compañeros -como ocurrió simultáneamente a lo largo y ancho del país- realizaban estudios de situación a partir del análisis de las concentraciones urbanas y periurbanas, y la detección de líderes. «Sobre la cartografía de la zona se establecía el juego de relaciones y de instituciones, y de ida y vuelta de las comunicaciones». A partir de ese trabajo se comenzaron a conformar grupos de productores que funcionaban como espacios de «ampliación» del conocimiento y de interacción. «Estábamos en un momento histórico en el que partíamos de la familia rural dispersa, del aislamiento total, de las chacras donde cada uno vivía su realidad. Y había que romper eso y crear un espacio en el que solidariamente se tomaran decisiones más fuertes, de interés común».

El cine por primera vez

Los productores y sus familias fueron encontrando espacios de participación en los grupos de base. «En los Consejos Asesores de las Agencias de Extensión, constituidos por representantes de distintas zonas e instituciones, se quedaban hasta altas horas de la noche discutiendo temas agronómicos y de interés general. Esas reuniones eran mensuales. Los jóvenes tenían reuniones más asiduas. También había jornadas donde interactuaban los grupos de productores, de jóvenes y de mujeres, que terminaban con sesiones de cine. Se proyectaban documentales relacionados con los temas que habíamos tratado. Usábamos muchísimo películas que eran delicias, como las de la embajada de Canadá. Y nos sabíamos de memoria algunos de esos documentales. Cuando la comunidad se organizó descubrió en el cine una posibilidad para autoconvocarse. Se alternaban los documentales y los temas técnicos con películas nacionales de largo metraje, a través de las cuales se recaudaban fondos para encarar proyectos comunitarios como mejorar los caminos, construir un refugio, iniciar redes troncales de electrificación rural, realizar campañas de vacunación, mejorar la escuela. Así hubo gente que por primera vez vio una película. Las convocatorias a las reuniones alcanzaban gran repercusión. Se llenaban los salones de los clubes rurales y muchas veces había que adaptar los galpones de almacenamiento de granos. En las escuelas rurales pivotaba la actividad comunitaria cotidiana. El vínculo con Extensión era estrecho y de mutuos beneficios», cuenta Nelly.

La extensión adaptada

Cinco años después de ingresar al INTA, Nelly fue designada supervisora del trabajo de Extensión con la familia dentro del Centro Regional Pampeano, cuya jurisdicción iba desde Reconquista hasta el Río Colorado. Su tarea se hizo cada vez más compleja y adquirió nuevos significados: «Entendimos que la responsable de la organización era la propia gente. De una etapa en la que prevaleció una concepción «bancaria» de la educación -como la definió Freire- donde alguien que sabía transmitía los conocimientos al grupo para que aprendiera, se pasó a una acción mucho más participativa y cuestionadora. Se empezó a dedicar mayor esfuerzo en promover el desarrollo de un juicio crítico y no la aceptación de verdades reveladas. La gente comprendió que era necesario ser crítico, le fue tomando el gusto a comprometerse con su opinión y con acciones, pero con un modo propio», explica Nelly. Esto trajo realizaciones que tuvieron que ver con hitos del desarrollo rural. La adopción de tecnología generó importantes cambios y mejoras en la empresa y en la comunidad. Nelly reconoce como «modelo» del trabajo de Extensión al Programa de Saneamiento Rural y Agua Potable, que incluyó capacitaciones para los «poceros» de la región, a partir de una acción interinstitucional. «Se salía para hacer



"...nuestras visitas al campo tenían una finalidad, comenzábamos con los primeros estudios de situación y toda la tarea de extensión era muy personalizada".

perforaciones tipo para cada zona, teniendo en cuenta la problemática particular de la zona. Como producto de la organización se creó el Centro Argentino de Perforistas (CAPER). Las personas orientadas con estas capacitaciones son las que hoy están haciendo perforaciones para agua de riego y reconocen en esta iniciación un cambio absoluto de mentalidad y de perspectiva de trabajo».

La vuelta al primer amor

Después de 15 años como supervisora, Nelly pidió volver al «trabajo de base» en el área de Pergamino. Esto le permitió retomar el contacto directo con las familias rurales. «Avanzábamos sobre los cambios que iban ocu-

rriendo y los problemas que estos generaban: el acceso a la tierra, la subdivisión de las propiedades, la sobremecanización, la búsqueda de oportunidades de educación para los hijos, los productores convertidos en contratistas, la depreciación de su maquinaria, la cultura sojera, las penurias del pequeño productor». En este escenario, su experiencia con las mujeres que integraban los grupos de Hogar Rural fue sumamente enriquecedora. «Para dar una idea de lo hondo que caló en la mujer rural su participación organizada y lo que significó en la vida familiar y empresaria, basta recordar que hace catorce años que cerró la Agencia de Extensión de Pergamino y hoy, sin apoyo institucional, algunos grupos siguen funcionando con el mismo ritmo, con la misma tónica. Casualmente por estos días se reúnen para decidir que la próxima Jornada Nacional de Hogar Rural se realiza en Pergamino. Es curiosa la perseverancia de la gente».

Tiempo de cambios

En la Argentina siempre subyació la discusión acerca de cuál era el papel de la Extensión y qué sentido tenía para las zonas rurales cuando muchas familias ya se habían instalado en las ciudades. «Finalmente la pregunta se hizo cada vez más fuerte y tramposa», explica Nelly, «y en la década del '90 el servicio de extensión se desmembró, sin retorno. En todo el país se generó una discusión interna institucional que fue aprovechada para provocar un cambio abrupto. La forma elegida para mejorar el servicio fue sencilla: simplemente se dio vuelta la página». Como consecuencia de esto «hoy la necesidad de la familia rural de discutir su realidad no encuentra eco ni siquiera en la institución, que concibió su promoción y organización como un instrumento para acelerar el cambio. Las empresas privadas cubren ciertos requerimientos técnicos, pero el productor no cuenta con ese espacio neutral de opinión donde poder comparar y verificar si lo que se está ofreciendo vale».

Manos a la huerta

Después de representar al INTA en una tarea conjunta con el Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, vinculada con la organización de capacitaciones a docentes rurales en el marco de la reforma educativa, en 1996 Nelly comenzó a trabajar en el Programa Pro-Huerta como Coordinadora Regional para Buenos Aires Norte. «Mi experiencia fue interesante. Cuando pasás de la obsesión por el desarrollo, con sus mil problemas y focos de atención, a trabajar en profundidad en un tema puntual, como es la pro-



moción de la huerta orgánica, todo parece más fácil. Y me encontré con un terreno fértil, muy organizado desde la propia Extensión y un equipo de técnicos jóvenes y entusiastas. No pudo ser mejor».

Cinco años después se retiró formalmente del INTA, pero continúa trabajando con el entusiasmo de las primeras épocas. «Tengo una gran capacidad para complicarme la vida», dice Nelly sonriendo, «todavía me llegan y tomo demandas que tienen que ver con la educación, la jardinería y la parquización. Entre los aspectos organizativos asesoro a una cooperativa de industria artesanal que funciona en Pergamino». A pesar de que tiene algunos sueños pendientes –uno de ellos es que las agrupaciones de mujeres productoras de dulces de todo el país centralicen sus esfuerzos elaborando un producto de exportación: «Dulces Artesanales Argentinos», enriquecido por las diferencias culturales de cada región, asegurando calidad y volumen, y contando con el apoyo estratégico de INTEA o de la Fundación ArgenINTA- Nelly cuenta que el balance de su labor es positivo. «La gente demuestra tanto reconocimiento y aprecio por la orientación y el apoyo recibido del Servicio de Extensión y del INTA, que uno no puede menos que sentir felicidad por haber tenido la oportunidad de participar de un proceso laborioso y apasionante. También por poner la vocación en acción, sin sentir presiones, con enorme libertad laboral, compartiendo el trabajo con verdaderos amigos, por los que siento un enorme reconocimiento».

Ahora Nelly vive en Nueve de Julio con su familia y trabaja con las instituciones del lugar. «Estoy haciendo algo que no tenía planeado y nunca había hecho: catequesis para jóvenes y para adultos. Me estoy capacitando para eso».

De niña Nelly era de pocas palabras pero muy reflexiva, una característica que aún la distingue y que pone en práctica cuando cuenta su historia con una mezcla de serenidad y entusiasmo. Si tuviese que nombrar a la extensión de otra manera, ella hablaría de promoción humana, una tarea que exige «mucha claridad y energía, conocer a las personas y trabajar junto con ellas» y un ejercicio permanente de la capacidad de diálogo. Algo tan simple pero tan profundo como esta mujer que dedicó su vida a los otros.